

La Vorágine

Una Novela con la Raíz en la Provincia

Arturo Bolaños Martínez ¹

América
miel en flor
como el colibrí
única y aleteante.

Bolaños (2019)

¹ Ph.D. en Historia, Universidad Autónoma de Barcelona, autor de libros de poesía, prosa e investigación histórica. Correo electrónico: urcunina@hotmail.com

I

Cien años han pasado desde la publicación de la novela *La Vorágine*, del huilense José Eustasio Rivera Salas, un escritor de periferia, de los bordes del territorio colombiano, con una narrativa de carácter muy diferente a la escrita hasta ese momento, de signo centralista y andino, donde la república literaria era solo bogotana.

José Eustasio nació en 1988, en el actual departamento del Huila, el 19 de febrero de 1888. Valga esta oportunidad para hacer claridad sobre este punto; oficialmente se ha declarado en innumerables conferencias y publicaciones, a propósito de este centenario, que Rivera nació en San Mateo, no es así. Según las palabras pronunciadas por David Rivera (1954), su hermano, el día 29 de noviembre de 1935, con ocasión de cumplirse "el día primero de diciembre próximo pasado, los primeros veinticinco años de la muerte [sic] del esclarecido huilense" (p. 8) y "con el fin de rectificar y aclarar tales equivocaciones (ahora se oscurece la fecha de su fallecimiento), aprovechamos estas reminiscencias, ... para estampar las siguientes aseveraciones al respecto" (p. 10).

La ya muy generalizada creencia de que José Eustasio abrió sus ojos a la luz primera en el antiguo corregimiento neivano de San Mateo, hoy municipio de Rivera, obedece, sencillamente, a estas dos circunstancias o aspectos: la primera, la de haber residido Tacho -como familiar y cariñosamente se le llamaba a José Eustasio, durante su niñez-, en el mentado corregimiento, en pequeñas propiedades de sus progenitores; y la segunda, la de llevar aquel lugar el nombre de Rivera desde el momento en que fue elevado a la categoría de entidad municipal, precisamente como homenaje, reclamado por sus moradores, al excelsio poeta que inmortalizara aquella bella tierra en muchos de sus sonetos de *Tierras de Promisión* (Rivera, 1954, p. 10)

El futuro poeta, escritor, abogado, congresista y diplomático huilense era:

...el quinto de los diez y nueve renuevos habidos en el matrimonio de don Eustasio Rivera y doña Catalina Salas, nació en Neiva el día 19 de febrero de 1888 -y no en 1989- en una casa pajiza que se levantaba en la antiquísima calle del El Chorro, más tarde llamada Camellón de los Almendros, y hoy calle 8^a, entre carreras 7^a y 8^a. (Rivera, 1954, p. 6)

Con tal claridad se refiere su pariente sobre este asunto que no es menor, la fecha oficial de su muerte se precisa en Nueva York, el día 1 de diciembre de 1928, ocurre cuando llevaba bajo el brazo una copia de su novela *La Vorágine*, publicada cuatro años atrás, con la intención de llevarla al cinematógrafo.

II

El autor *opita*² había labrado el libro de poemas *Tierra de Promisión* (1921), compuesto por cincuenta y cinco sonetos. En esta obra Rivera, a la usanza de la poesía modernista del momento, plasmó el soneto clásico de versos endecasílabos, cruzado con versos alejandrinos. Su obra fue bien recibida por la crítica y los lectores del momento, algunas referencias aparecieron en páginas literarias capitalinas (Herrera, 1968).

También escribió la obra de teatro *Juan Gil* (1922), la cual fue creada entre los años de 1911 y 1912, cuando residió en la población de Ibagué, actual departamento del Tolima, y ejercía como inspector escolar. Aunque nunca fue publicada en vida del autor, ni mucho menos llevada al escenario, se sabe que era recitada por él en las tertulias programadas por Luis Eduardo Nieto Caballero, director de la revista *Cultura*. El original se ha publicado después de haber permanecido oculta en la biblioteca de un coleccionista particular de la ciudad de Manizales que, a propósito del *Año Vorágine*, quiso ponerla a la luz pública.

Es un manuscrito autógrafo del autor colombiano. Esta es una copia limpia de la obra de teatro escrita que según se evidencia fue escrita entre abril, mayo y junio de 1912 en hojas sueltas que probablemente el propio José Eustasio Rivera encuadró y regaló a sus padres. (Biblioteca Nacional de Colombia, 2024, párr. 3)

Dice Norma Donato, investigadora del Instituto de Textos y Manuscritos Modernos de la Escuela Normal Superior de París.

La obra cuenta la historia de Juan Gil, un hombre mayor que es ciego de nacimiento y se casa con una bella joven mucho menor que él llamada Pilar. Entre los celos y la impotencia de una mujer que no lo ama, se tejen diferentes tragedias en un matrimonio donde, sumado al desamor, la desconfianza permanece intacta. (Biblioteca Nacional de Colombia, 2024, párr. 3)

III

En Colombia, hasta esas fechas de 1924, solo había hecho curso hacia la posteridad una novela: *La María* (1867), ya "con la aparición de *La Vorágine*, otro nombre de autor colombiano pasó a juntarse por toda la tierra, en la fraternidad inmortal de la gloria, con el hasta entonces solitariamente conocido de Jorge Isaac" (Rasch, 1949, p. 65).

Sobre las temáticas y tendencias de los escritores nacionales, el ensayista Antonio Curcio (1920-1953), manifiesta cómo la exquisitez y el rebuscamiento idealista, los salones académicos y los temas o inspiraciones religiosos:

² Gentilicio dado a los nacidos en el departamento del Huila.

Se esfumaron para dejar aparecer lo orgiástico-demoníaco de las regiones inextricables y sin poetizar de Colombia.

No fue extraño, por tanto, que en la obra de Rivera se viese la primera novela específicamente americana y se registrase con su publicación el advenimiento de una literatura de verdad nuestra. (Curcio, 1957, p. 216)

Y no es de dudar que, al referirse a *literatura de verdad nuestra* Curcio, a mitad del siglo XX y a su corta edad, reclama una originalidad tal como Rómulo Gallegos (1884-1969), con *Doña Bárbara* (1929), que fue y es considerada la novela identitaria de la nación venezolana.

Será por el uso del verbo terrígeno, la descripción de una vegetación sensual y bárbara, el repiqueo de las cuerdas y galopar del potro en la llanura esplendente, y porque los protagonistas y testigos de los hechos narrados están ahí, recogidos en una obra reconocida como clásica de la literatura latinoamericana, que no ha perdido su vigencia y mereció el reconocimiento de autores, como el uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937), maestro del relato breve, autor entre otras obras de *Cuentos de la selva* (1918) y *Anaconda* (1921), quien en una carta a Rivera fechada el 4 de mayo de 1927, dirigida desde Buenos Aires le expresa:

Con alegría extraordinaria leí *La Vorágine*, su formidable novela, que es el libro más transcendental que se ha publicado en el continente Usted comprende muy bien que un libro de nuestra Sur América no es de las cosas que más tientan, por lo general. Yo no tenía ninguna idea de usted, pues ni siquiera conocía el artículo que le dedicó nuestra *Nación*. Tremenda sorpresa experimenté al hallar en su obra tan grande epopeya y en descubrir en usted un hermano con gustos tan similares acerca de la Naturaleza. No se puede dar una impresión mayor de ambiente, de fuerza y color que la lograda por usted con el juego de sus endiablados ríos y caños.³

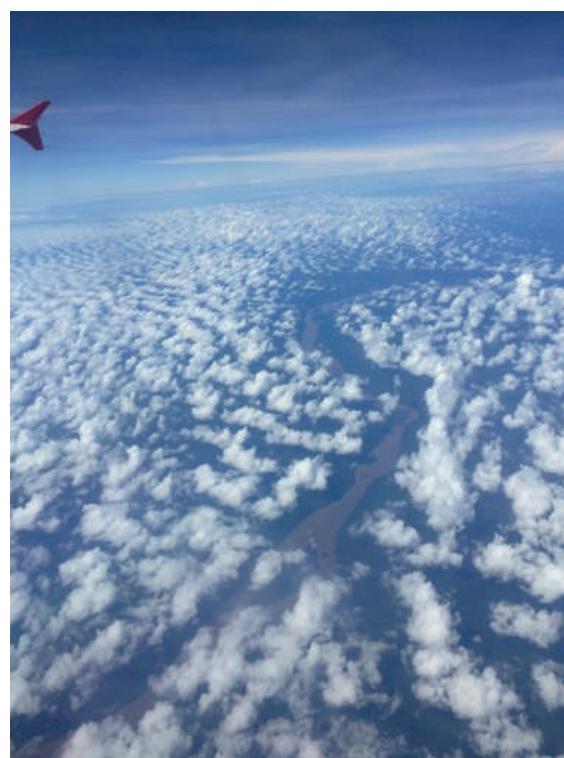
La Vorágine llegó a los lectores con la voluptuosidad de la selva americana más grande del mundo, haciendo sonar no solo la música del viento y de las hojas, del río y la fauna salvaje multicolor, sino el grito del árbol del caucho (*evea brasiliensis*) y de los seres humanos originarios de *Abya Yala*⁴, esclavizados por los comerciantes del oro blanco, el caucho natural, con todas sus penurias y riquezas.

Un texto literario que es palimpsesto y recreación de una realidad vivida en la selva de la Amazonía colombo-peruana, en los territorios del Putumayo, entre los ríos Igaraparaná y Caraparaná, espacio en disputa, entre estos países y que sería causa del conflicto en el año de 1932.

La Vorágine es la biografía de un autor, ficción de amor, viaje de aventuras y desventuras, historia de un país, narrativa del dolor de muchos, paisaje salvaje, ríos caudalosos, árboles llorosos, genocidio étnico y arboricidio, ambición y crueldad, la realidad de un pasado que no se debe olvidar, ni repetir.

La novela *La Vorágine* no es solo una gran obra literaria latinoamericana, escrita por *Tacho Rivera*, sino que, además, personajes que aparentemente son creación de la imaginación del autor, fueron en realidad personas de carne y hueso, con sus pasiones y miserias, que hacen parte de la historia, no solo literaria sino de una época siniestra, como lo fue la de la explotación cauchera en el Putumayo, específicamente en los predios de La Chorrera y La Pedrera.

Figura 1
Amazonía colombiana, río Putumayo



Nota. Fuente: Fotografía propia, 27 de diciembre de 2019.

³ Carta reproducida por el "Suplemento Literario Ilustrado" del periódico El Espectador de Bogotá, el 6 de diciembre de 1928.

⁴ Nombre de origen kuna para referirse al continente americano, proveniente de la lengua de la comunidad existente entre Colombia y Panamá, significa: tierra floreciendo, tierra viva.

IV

Los pastusos Benjamín Larrañaga y su hijo Rafael han ocupado la atención y la imaginación de los contemporáneos de los hechos y estudiosos del genocidio cauchero. Tanto el asesinato perpetrado contra Benjamín, ordenado por su socio Julió César Arana, como el hecho de que su muerte produjera el cambio de posesión colombiana por peruana del predio La Chorrera, y en su calidad de primer colono en la región, le dan a la figura de este personaje un lugar central en la historia de la explotación del caucho en el territorio de la Amazonía.

Para dar cuenta de un nivel más amplio de interpretación de su figura, es importante poner a Larrañaga en diálogo con alguien con quien guardó una profunda relación: el general Rafael Reyes, quien llegó a ser presidente de la república de Colombia en los años y entre días del 7 de agosto de 1904 a junio de 1909. Larrañaga fue compañero del general Reyes en su primer viaje de exploración al río Putumayo y al Amazonas en 1874; registra en sus memorias a Benjamín Larrañaga a partir de un hecho explicativo para su expedición, acontecido en el Valle del Sibundoy, y que permite dimensionar a este pastuso tan particular. Cuenta Reyes que salió de Pasto en dirección al páramo de Bordoncillo, que es la barrera geográfica que separa al valle de Atriz, donde crece la ciudad de Pasto, y el valle del Sibundoy. Este valle está habitado por dos comunidades indígenas que ejercían y aun lo hacen, el control total de la región, con amplia autonomía e independencia; se hace referencia a las comunidades de los pueblos ingas, descendientes de los quichuas del Ecuador y de los Kanca originarios de la región. Las comunidades Inga y Kamça:

... están ubicadas en el sur occidente de la república de Colombia, específicamente en el valle interandino de Sibundoy en cual tiene una posición territorial estratégica, se encuentra entre la región de la Amazonía y los Andes. Este valle se localiza en el denominado Alto Putumayo hacia el este de los Andes, desde el cual la cordillera desciende hacia las selvas tropicales llevando el río Putumayo hasta el mar dulce del Amazonas.

Escribió Reyes (1986):

Es digno de estudio el modo como viven estas dos poblaciones semisalvajes, conservando cada una su lengua y sus costumbres y no tomando a los habitantes de Pasto ni el vestido – usan vestidos de bayeta–, ni los alimentos, defendiendo por este medio su independencia. (p. 110)

Figura 2
Rafael Reyes Prieto, 1886.



Nota. Fuente: www.org/wiki/Rafael_Reyes_Prieto

Ir a la selva no es fácil, el general necesitaba hombres de estas comunidades para que trabajaran como cargueros en su expedición. Por lo tanto, se dirigió al jefe de los sibundoyes, Pedro Chindoy, con la petición de esta mano de obra. El relato del general de lo sucedido con Chindoy es el siguiente:

Me hospedé en su casa. Desde mi llegada le pedí un número suficiente de cargueros para continuar mi viaje al Mocoa. Me los prometió para dentro de cinco días, pasados los cuales y no habiéndome cumplido su palabra, le reconvine y le manifesté que para el día siguiente era indispensable que me preparara los cargueros. Me pidió cuatro días más de plazo que yo no los di alegando que había la fiesta del pueblo y que los hombres no harían tan largo viaje después de que pasara esta. El día de la fiesta la celebraron con abundantes comidas y con exceso de chicha hasta embriagarse. Son tan pacíficos que no hubo una sola riña entre ellos. En la noche de la fiesta recorrían los policías, alumbrando con velas de cebo, protegidos por vejigas de marrano, que les servían de faroles, las calles de la población y de

los alrededores y, como había habido muchos beodos, fueron conducidos a la casa del gobernador y a la mañana siguiente se aplicó la pena de los azotes a más de cincuenta. (p. 112)

Figura 3
Territorio Kamca e Inga. Alto Putumayo



Nota. Fuente: https://www.serviveloz.com/?page_id=759

Esta fue la primera experiencia de Larrañaga por la Amazonía, y como colono el uso de la fuerza utilizada contra los indígenas debió marcar su memoria. Es difícil dimensionar lo que significó para un joven como Larrañaga. Pero se puede intuir que en él debió quedar una profunda huella de su encuentro con el mundo indígena.

Ahora bien, en Larrañaga el envenenamiento lo hace pasar al plano del mito. Principalmente, porque se configuró una versión, ampliamente difundida, de que su muerte obedeció a desencuentros con Arana. Larrañaga se habría negado a permitir actos abusivos de los peruanos en el territorio de Colombia y el establecimiento de tropas extranjeras. Esta versión, sostenida por varias fuentes, está sintetizada en el perfil biográfico que áupa el escritor pastuso Jesús Absalón Martínez (*Nariño y la guerra*, 1933), y que es sustancial que el lector conozca de este personaje y no solo de novela.

El nombre de Benjamín Larrañaga, está vinculado a la selva amazónica y por eso, quien se ocupe de describir los caucheros de esa región le será, de todo punto, imprescindible evocar su nombre.

Enseguida reseña su aspecto físico y su espíritu rebelde que lo lleva a cometer un crimen y huir hacia la Amazonía, ese será su primer encuentro con la selva, sus habitantes, sus lenguas e inicia su leyenda.

Guapo, fornido, no tan mal parecido, regular educación e inteligente, su vida tiene todas las características de las novelas fantásticas y las «Mil y una Noches» es poca cosa.

Se convierte entonces en el cauchero, explotador y negociante. Conoce a Julio César Arana, con quien se asocia y será a la postre el presuntoso mandamás del caucho en el Perú. Pasan los años llenos de aventuras y sucesos de ingrato recuerdo, que no se mencionan, se inician las intrigas y resquemores con el nuevo socio, nace la leyenda de opulencia y riqueza, de un nuevo Don que regresa a su ciudad natal a ostentar su fortuna arrebatada a la selva. Por su parte de Larrañaga en Colombia dice Martínez (1933):

Planta su residencia en el punto bautizado La Chorrera y allí: él es el señor, el amo, el rey, domina alrededor de treinta mil indios, los cuales le tratan de papá y, le respetan como a su señor y dicen que es el INTOCABLE...

Pasan los tiempos, llega a Pasto don Benjamín Larrañaga a quien se creyó muerto. Es una novedad su vida y su fortuna: muchas libras, mucho oro y luce un diamante, que, según informes, es el más grande que ha visto Pasto hasta los tiempos presentes, y como la historia de este diamante tiene unos puntos suspensivos, también aquí los pongo ... (pp. 248 y 249)

Tras el baño de popularidad y arrogancia en su terreno, retorna a sus posesiones selváticas, lo cual hace junto "a su hermano Gustavo, su esposa Dolores Burbano y su hijo Rafael" (Martínez, 1933, p. 249).

V

Leer *La Vorágine* es quedar atrapado entre la madreselva de las palabras. Las imágenes de los ríos, los árboles, el sonido de las quebradas y cascadas, el viento contra las piedras y los troncos inmensos, el croar de las ranas y el gorjeo nítido de los pájaros, el graznido del tucán, el bramido profundo del jaguar y el palpitar del hombre endeudado-esclavizado que sufre ante el grito del capataz (el racional, dice Rivera), cuando levanta el látigo para lacerar su espalda o mutilar sus manos o pies. Las páginas se abren con la violencia que fustiga el alma humana por la ambición desmedida y la crueldad por obtener un quintal más de caucho, un centavo más. Arrobas de caucho natural que se venderían en Europa para envolver los cables que darían luz a las ciudades y cubrir las ruedas de bicicletas, motos, automóviles y ... penes.

La selva es el espacio donde el dueño es el viento y el azar, el agua y la niebla, sus espíritus milenarios le dan la cara a la ceguera humana con su motosierra matárboles y el dragón metálico con su bocanada de mercurio.

El poder de la selva se refleja cuando Rivera dice con *El Brújulo*, otro pastuso, Clemente Silva, aconseja a Arturo Cova “no mirar a los árboles, porque hacen señas, ni escuchar los murmullos, porque dicen cosas, ni pronunciar palabras, porque los ramajes remedan la voz” (Rivera, 1984, p. 214).

Arturo Bobes

Referencias

- Biblioteca Nacional de Colombia. (2024, 20 de febrero). *La ópera prima de José Eustasio Rivera ya se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional Digital*. <https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/en-la-bnc/oper-prima-de-jose-eustasio-rivera-en-la-bnc>
- Bolaños, A. (2019). *Sur-co de Voz* Casa de la Cultura de Nariño.
- Bolaños Martínez, A. (2025). A cien años de La Vorágine. De la Amazonía y algo más... *Revista NÓMADE*, 1(9). <https://revistas.udesar.edu.co/index.php/rnomaude/article/view/9751>
- Curcio, A. (1957). *Evolución de la novela en Colombia*. Instituto Caro y Cuervo.
- Herrera Molina, L. C. (1968). *José Eustasio Rivera, poeta de promisión*. Instituto Caro y Cuervo.
- Martínez, J. A. (1933). *Nariño y la guerra*.
- Rasch Isla, M. (1949, 5 de junio). Cómo escribió Rivera "La vorágine". *El Espectador Dominical*
- Rivera, D. (1954, enero). Recuerdos de Rivera, Palabras preliminares. En: José Eustasio Rivera, poeta y novelista máximo, a quien EDUCACIÓN rinde un tributo de admiración, respeto y gratitud. *Órgano de la Dirección de Educación del Huila*, (3).
- Rivera, J. E. (1984). *La Vorágine Joyas de la Literatura Colombiana*. Círculo de Lectores.